

Ulises volvió a Mandarache



ANICETO
VALVERDE

La tormenta llevó al muelle de Santa Lucía para ver el mar y serenar su ánimo al joven Telémaco. Un viejo pescador le contó allí esta historia:

"Si te despiertas y no estoy a tu lado puedes venir aquí a buscarme y esperar conmigo la paz que anhelo después de haber galopado sin freno por las praderas del Averno, sobre la cresta de una ola inimaginable

de un mar embravecido por la furia. He luchado con el mundo entero, es decir, contra mí mismo, creyéndome al mismo tiempo el pez y el pescador del 'viejo y el mar': de ese fiero combate son testigo estas heridas que traigo sobre mi cuerpo, desnudo junto al tuyo, que no cicatrizarán ni aún después de que la postrera sombra de la muerte cierre mis ojos para siempre.

"He vuelto del Infierno sólo para estar contigo, únicamente porque en esa loca cabalgada hacia el naufragio, en la oscuridad tenebrosa de la tempestad que me hacía crujir entero

como el maderamen de un antiguo galeón, oí tu dulce voz decir mi nombre llamándome para que regresara, y aún den-

He luchado con el mundo entero, es decir, contra mí mismo, creyéndome el pez y el pescador

tro de esa locura mi corazón se ablandó y sentí nostalgia como aquel otro de mi mismo nombre, Ulises, de su lejana y año-

rada patria, Ítaca, de la tierra firme, de la orilla del pequeño mar de Mandarache y de la mujer que me ata a ella y a la vida, aunque yo no sé vivir sin navegar contra el viento sintiendo las olas golpear mi pecho, ya que esa es la fuerza que hace latir mi corazón tembloroso y renovado por cada embate de la mar. Lo siento, mi amor.

"He regresado tan sólo para volver a sentir tu calor. Y para esperar aquí, en el espigón del muelle de los pescadores en Santa Lucía (que me guió en mi ceguera a través de la tempestad y así pude hallar el

rumbo de vuelta: gracias señora, te doy a través de esta torpe plegaria), donde podrás encontrarme si quieres, para esperar que a media tarde regrese mi amigo Juan patroneando un atunero de nombre japonés, asiático, tomar un café y echar un cigarrillo mientras me da noticias de la mar que un día, que me parece tan lejano como si perteneciese a otra vida, abandoné por ti, sólo para estar a tu lado y poder venir aquí a esperar la hora de embarcar en esa otra nave que nunca ha de tornar.